

COOPERATIVA SAN FRANCISCO DE BORJA. Colona del año 1999

Setecientos socios, y un buen número de empleados fijos, entre ellos dos veterinarios y un ingeniero agrónomo, avalan el hecho de constituir una entidad con peso específico en la Colonia.

La obra emprendida con idea de proveerse de unas instalaciones propias y con capacidad para los proyectos y objetivos que tiene planteados la Cooperativa, va a suponer una inversión superior a los cincuenta millones de pesetas.

La trayectoria y evolución que a lo largo de los años presenta la Cooperativa San Francisco de Borja, justifican sobradamente no sólo el que los fondos del PRODER la hayan subvencionado con 20 millones la obra de esas nuevas instalaciones, sino también el que unánimemente por parte de los ediles de nuestro municipio, se le haya concedido la distinción de Cooperativa Colona del Año 1999.

Este reconocimiento es doble: en primer lugar por su propia dinámica en la mejora de las condiciones de los pequeños labradores y ganaderos de la Colonia, cuya producción lechera, por poner un solo ejemplo, supera hoy la media de calidad europea, sino también por la disponibilidad unánime, mostrada por todos los socios en Asamblea General, para destinar, tanto los fondos de capital social (a recuperar si es posible), como el Fondo de Formación Cooperativa, a la recuperación de la Cooperativa Algodonera, cuyas vicisitudes ya son bien conocidas y que iban a dar al traste con años de esfuerzos de más de veinte mil agricultores andaluces, para quedar en manos privadas, por determinadas manipulaciones de grupos de presión económicos, tanto financieros como de terratenientes de la zona.

Cuando nos remontamos a los orígenes de la Cooperativa, Juan Rivero no puede obviar hablar del hecho de que todo un movimiento de formación cultural y preparación ética que surgió de la JAR (Juventud de Acción Rural de la Parroquia), fue la base de iniciativas colectivas y personales que se iniciaron a lo largo de los años sesenta y que después de diversas dificultades, acabó prosperando en la actual cooperativa.

Y no solo esta, otras cooperativas y empresas de nuestra Colonia y de fuera de ella surgieron de personas que se habían preparado en aquella escuela de la JAR de Fuente Palmera.

Este tema, del que no sólo Juan Rivero, sino otros muchos de aquella hornada de personas con iniciativas, hablan con verdadera pasión, debe ser abordado monográficamente.

Lo que no debo omitir son las palabras de agradecimiento que Juan Rivero, como presidente de la Cooperativa, quiere expresar al Ayuntamiento, no ya por la distinción, desde luego, sino por las enormes facilidades que está proporcionando en la construcción de las nuevas instalaciones, removiendo todos los obstáculos, dificultades administrativas y reduciendo a las mejores condiciones las tasas de permiso de obras, etc.

Y permítaseme concluir diciendo que este reconocimiento lo es a la constancia, a la honestidad y a la ilusión, siempre viva, de favorecer a los agricultores y ganaderos con menos recursos.